12

Las ciudades prehispánicas: su traza y su dinámica social

MICHAEL SMITH

2011

En el momento de la conquista española, el Estado de México fue el hogar de una gran población con una sociedad compleja. Uno de los aspectos de la sociedad que impresionó mucho a Hernán Cortés y a los otros conquistadores fue el urbanismo. Muchas ciudades estaban situadas en la parte central de la actual República Mexicana. La capital imperial, Tenochtitlan, fue descrita por muchos de los conquistadores españoles y visitantes como la más grande y poderosa de estas urbes. Aunque las ciudades más pequeñas recibieron menos atención en los registros históricos, muchas de ellas han sido excavadas y registradas en los mapas por los arqueólogos.

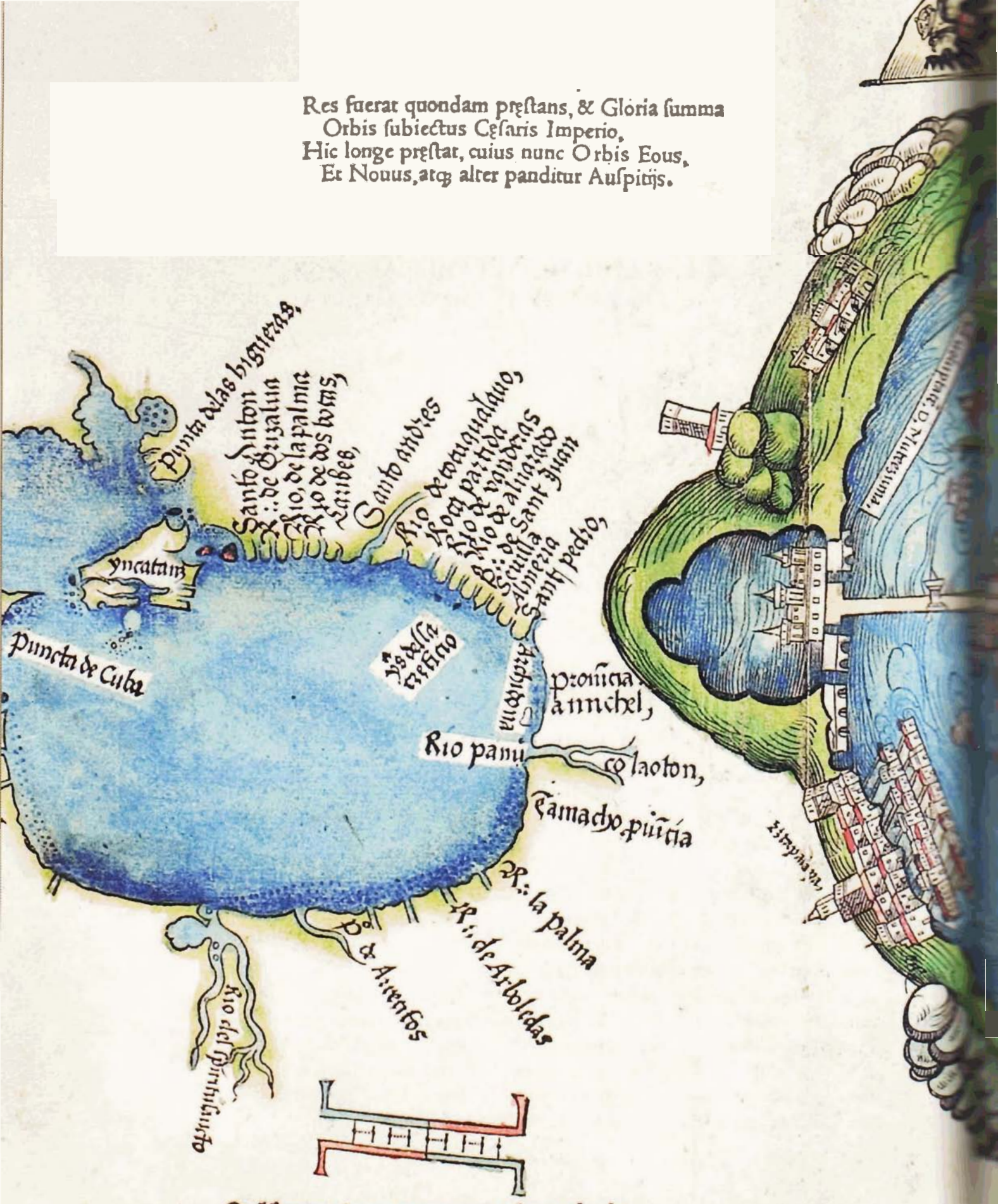
Estas ciudades, en su mayoría, fueron capitales de los *altepetl*. El altepetl era un pequeño Estado, gobernado por un *tlatoani* o rey. El altepetl constaba de tres partes: la ciudad capital, los pequeños asentamientos cercanos y la tierra cultivada. Todos los miembros del altepetl, tanto nobles como plebeyos, estaban sujetos al tlatoani. Los altepetl y las formas en que interactuaron unos con otros son similares a los pequeños Estados en otras partes del mundo, los llamados "ciudades-Estados" (Smith, 2008). Las capitales de los altepetl son la forma más típica del urbanismo posclásico. Este capítulo analiza la evolución de las ciudades y la urbanización en el Estado de México y la parte central de la República Mexicana. La ubicación de las ciudades descritas en este capítulo se muestra en el MAPA 12.1. Se puede encontrar información adicional acerca de la mayoría de estas ciudades, incluyendo citas de las publicaciones, en Smith (2008).

CONTEXTO HISTÓRICO

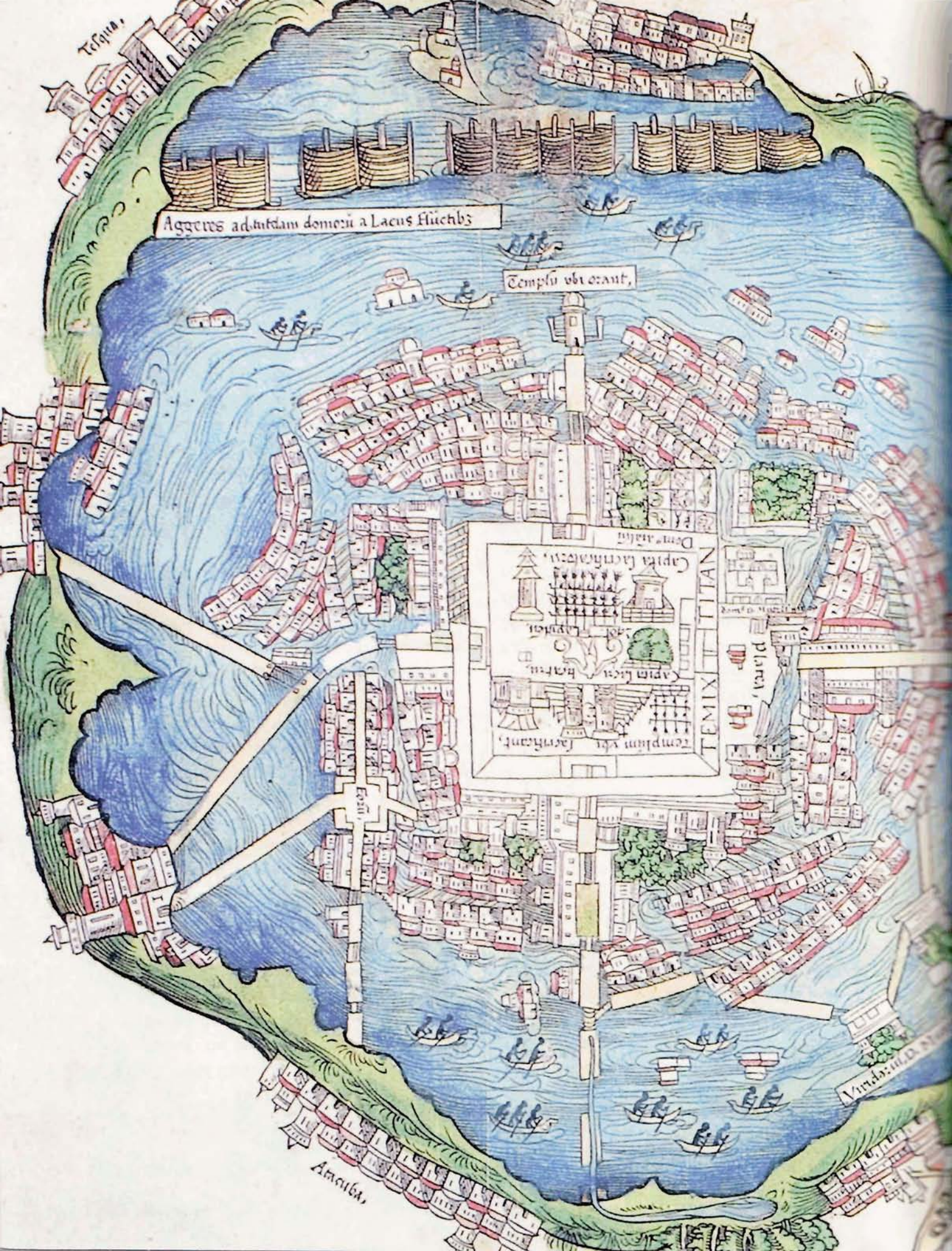
El periodo Posclásico (900-1521 d.C.) fue una época de urbanización extensiva en el centro de México. Aunque las primeras ciudades de Mesoamérica se habían desarrollado muchos siglos antes, había más ciudades y gente viviendo en ciudades durante el periodo Posclásico que en cualquier momento anterior. Algunas de éstas, como Tenochtitlan, Tetzcoco y Tula, todavía sobreviven hoy en día como ciudades modernas y otras, como Tlalpizahuac y Huamango, sólo perduran como ruinas y zonas arqueológicas; algunas más, como Tlacopan y Tollocan, fueron completamente destruidas por actividades coloniales y modernas. En este capítulo se analiza el contexto histórico de las ciudades posclásicas en el Estado de México y las regiones cercanas del centro del país.

Doble página siguiente: *Mapa de Tenochtitlan, en* Præclara Ferdinãdi Cortesii de Noua maris Oceani Hyspania narratio, *1524*.

Res fuerat quondam prestans, & Gloria summa
Orbis subiectus Cesaris Imperio,
Hic longe prestat, cuius nunc Orbis Eous,
Et Nouus, atq; alter panditur Auspitijs.



Quilibet punctus magnus continet leucas duodecim cũ dimidia, ita q̃ duo magni puncti continent viginti quinq; leucas, Cõtinet autẽ leuca quatuor


Tesqua,
Aggeres ad tutelam domorũ a Lacus fluctibꝫ
Templu vbi erant,
TEMIX TITAN
Templum vbi sacrificant,
Capita hominum.
Capita Lacertorum,
Domus alta
Plata,
Amaua,

ANTECEDENTES

En el periodo Clásico (100-650 d.C.), la ciudad de Teotihuacan fue uno de los centros urbanos más grandes e influyentes. La forma y organización de esta ciudad tuvieron un papel indirecto en la configuración del trazado de las ciudades en el periodo Posclásico. Las características más notables del diseño urbano de Teotihuacan –su enorme tamaño, la disposición ortogonal estricta de toda la ciudad y el uso de una avenida central como rasgo estructural esencial en el diseño espacial– fueron innovaciones radicales para la tradición del urbanismo mesoamericano. Antes de entonces, las ciudades habían sido asentamientos más pequeños, cuyas zonas centrales estaban cuidadosamente dispuestas alrededor de una gran plaza, mientras que sus zonas residenciales mostraban una estructura espacial más informal.

Después de la caída de Teotihuacan se fundaron varias grandes capitales. El CUADRO 12.1 muestra los principales sitios del centro de México de los periodos Epiclásico y Posclásico temprano. Durante el periodo Epiclásico (*ca.* 700-900 d.C.), las capitales de los Estados más importantes fueron Teotenango (Estado de México), Xochicalco (Morelos), Cacaxtla (Tlaxcala) y Xochitecatl (Tlaxcala). Sus gobernantes al parecer rechazaron los principios radicales de diseño utilizados en Teotihuacan, en favor de los principios urbanos más tradicionales y antiguos de la planificación y el diseño. La arquitectura pública en estas ciudades se organizó en torno a grandes plazas abiertas, en contraste con el uso de una avenida como elemento arquitectónico central en Teotihuacan. Además de lo anterior, la planificación en el diseño de edificios y los espacios se limitaba a las zonas centrales de estas ciudades, con poca planificación de las zonas residenciales (a diferencia de la planificación urbana completa de Teotihuacan).

La mayoría de las capitales del periodo Epiclásico contenía abundante arte público. La pintura mural fue prominente en Cacaxtla, al tiempo que los relieves escultóricos fueron más abundantes en Teotenango y Xochicalco. La arquitectura y el arte público en estas capitales tenían un fuerte contenido político, en el que los gobernantes eran glorificados y su autoridad legitimada. Un aspecto de este contenido político fue la representación pública de los contactos de larga distancia. Estas ciudades no sólo estaban comunicadas unas con otras, sino además con los pueblos más distantes de Mesoamérica, incluidos los mayas y los pueblos de Oaxaca. La ciudad de Tula (en el actual estado de Hidalgo) también se convirtió en una capital política de ese momento, pero su periodo de mayor influencia se produjo en el siguiente periodo, el Posclásico temprano.

Una característica interesante de los sitios epiclásicos es su uso –mucho después de que las ciudades originales fueran abandonadas– como lugares de entierro en el periodo Posclásico tardío. Por ejemplo, San Miguel Ixtapan era un pequeño sitio del periodo Epiclásico con una compleja serie de plataformas ceremoniales y altares, así como un gran juego de pelota. Las excavaciones realizadas por el Instituto Mexiquense de Cultura encontraron también una serie de entierros del Posclásico tardío en el juego de pelota y otros lugares del sitio (Rodríguez García, 2006). Aunque Teotenango fue ocupado durante muchos siglos, la principal arquitectura ceremonial es del Epiclásico. En los periodos Posclásico medio y tardío, quizá después de que esta parte de la ciudad fue abandonada, la gente volvió a las plazas centrales de ella para enterrar a un gran número de personas con ricas ofrendas (Piña Chan, 1975b). Esta práctica de realizar entierros en las áreas ceremoniales en ruinas de las ciudades del Epiclásico se encuentra también en otros sitios del centro de México. Estas antiguas ciudades fueron probablemente consideradas como lugares sagrados, adecuados para los entierros, durante los periodos Posclásico medio y tardío.

FIGURA 12.1
Glifos de algunas de las ciudades prehispánicas del centro de México.

MAPA 12.1. **Localización de las ciudades del Posclásico tratadas en este capítulo.** *Fuente*: Elaboración propia.

CUADRO 12.1. **Muestra de ciudades de los periodos Epiclásico y Posclásico temprano**

	Periodos de ocupación			
Ciudad	Epiclásico 700-900 D.C.	Posclásico temprano 900-1100 D.C.	Posclásico medio 1100-1300 D.C.	Posclásico tardío 1300-1521 D.C.
San Miguel Ixtapan	■			■
Teotenango	■	?	■	■
Tlalpizahuac	■	■		
Huamango		■		
Cerro Portzuelo	■	■	■	■
Xaltocan		■	■	■
Xochicalco (Morelos)	■			
Cacaxtla (Tlaxcala)	■			
Xochitecatl (Tlaxcala)	■			
Tula (Hidalgo)	■	■		
Cholula (Puebla)	■	■	■	■

TULA Y LAS CIUDADES DEL PERIODO POSCLÁSICO TEMPRANO

El periodo Posclásico temprano es a menudo llamado el "periodo tolteca" en el centro de México, porque Tula –la capital del Estado tolteca y el centro cultural del pueblo tolteca– se convirtió en la ciudad más grande e influyente de toda Mesoamérica. Las muy cuantiosas excavaciones y estudios de Tula se describen en numerosas obras (p. ej., Mastache *et al.*, 2002). Uno de los atributos más importantes de Tula, para una posterior comprensión de la planificación urbana en las ciudades del hoy Estado de México, es el diseño de su zona central (FIGURA 12.5). Esta ciudad tiene uno de los más altos grados de formalidad de diseño respecto de cualquier urbe en Mesoamérica. Algunos de los reyes posteriores de los altepetl copiaron este diseño al planear sus propias ciudades; esto porque los nobles de los altepetl del centro de México vieron Tula y a los toltecas como sus venerados antepasados.

Dos sitios en el Estado de México del periodo Posclásico temprano han sido excavados por los arqueólogos del Instituto Mexiquense de Cultura: Tlalpizahuac y Huamango.

Tlalpizahuac se encuentra cerca de Chalco, en la cuenca del sur de México (MAPA 12.1). La ocupación inicial de este sitio ocurrió en el periodo Epiclásico, pero su principal periodo de ocupación fue en el periodo Posclásico temprano. Al igual que en muchos sitios de la cuenca de México, la arquitectura, la cerámica y otros artefactos de Tlalpizahuac son similares a los de Tula (Tovalín Ahumada, 1998; Granados Vázquez, 2002). Por tanto, es probable que Tlalpizahuac mantuviera estrechas relaciones políticas o económicas con la capital de los toltecas. Las excavaciones en ese sitio descubrieron parte de una zona residencial compleja y densa (FIGURA 12.7). Esta arquitectura es similar a las áreas de vivienda tanto de Tula como de Teotihuacan. A pesar de que otras partes de Tlalpizahuac no se han excavado (debido a la densa urbanización que hoy cubre el sitio), la densidad y complejidad de esta área sugiere que se trató probablemente de un asentamiento muy urbanizado.

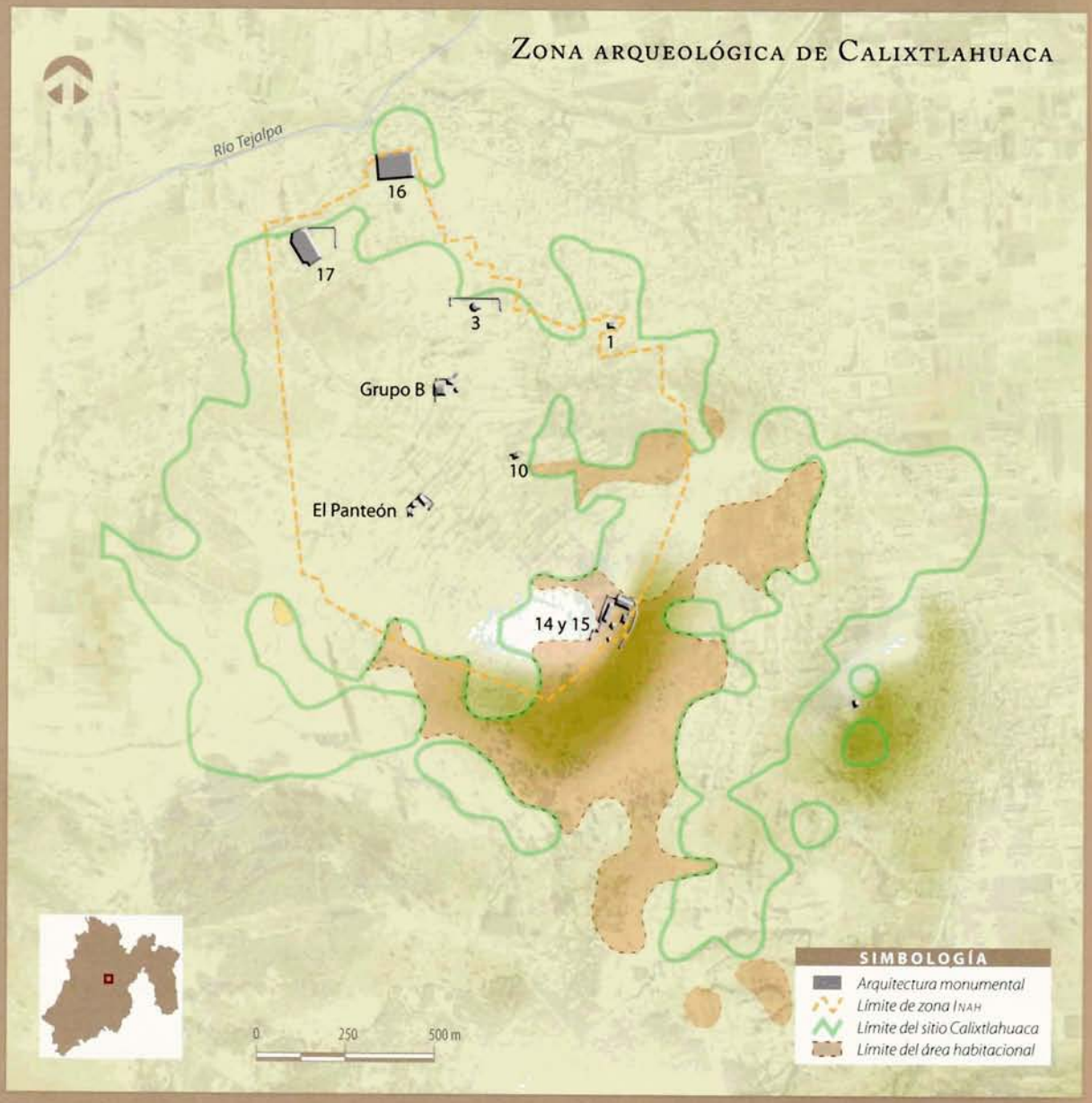


FIGURA 12.2. **Plano de la zona de ocupación urbana en Calixtlahuaca, Méx.** *Fuente:* Elaboración con base en un mapa de Juliana Novic, cortesía de Proyecto Arqueológico de Calixtlahuaca.

Huamango es un pequeño centro urbano, al norte de la moderna ciudad de Acambay, excavado en la década de 1970 por Román Piña Chan (1981) y William Folan. Allí se excavaron y restauraron varios templos pequeños (FIGURA 12.8), así como algunas casas, donde se encontraron entierros con ofrendas junto a algunos de los templos. Aunque ciertos relieves de piedra en el sitio son similares a los estilos de Tula, la cerámica decorada y otros artefactos en Huamango son de estilo local. El diseño de la arquitectura central presenta una sola similitud con Tula (el templo principal se enfrenta al oeste), sugiriendo de nuevo una afiliación local que no muestra estrechos vínculos con Tula.

Huamango se sitúa en una zona que fue el hogar de los hablantes de otomí en épocas posteriores. Los documentos históricos mencionan la lengua otomí como propia de esta zona en el momento de la Conquista española, y los hablantes de otomí aún viven en esta región. Es posible, por tanto, que la gente que construyó y vivió en Huamango fuera hablante de otomí, pero esta hipótesis es difícil de probar. Los restos arqueológicos de los edificios, la cerámica y otros artefactos no tienen asociaciones claras con las lenguas o grupos étnicos, y la ciudad de Huamango no se menciona en las fuentes históricas.

Xaltocan, en la cuenca de México, es otra ciudad fundada en el periodo Posclásico temprano. En este caso, sin embargo, hay documentos que prueban que el pueblo de Xaltocan hablaba otomí. Xaltocan era una isla en el lago de Zumpango, y el reciente trabajo arqueológico de campo de Elizabeth Brumfiel en ese lugar ayuda a esclarecer cuáles fueron las características de la vida y de la sociedad en esta ciudad.

FIGURA 12.3. *Excavaciones durante la década de 1920, en la zona arqueológica de Tenayuca.*

EL PERIODO POSCLÁSICO MEDIO: FUNDAMENTOS DE LAS CIUDADES Y LOS ALTEPETL

El periodo Posclásico medio (1100-1300 d.C.) fue un momento de importante crecimiento de la población en todo el centro de México, acompañado por la fundación de muchas ciudades y dinastías. Las nuevas poblaciones se expandieron para abarcar todos los rincones del Estado de México, salvo las montañas más altas. El estudio de los patrones de asentamientos muestra que la mayoría de los asentamientos de la época tolteca fue abandonada y se establecieron muchos nuevos sitios (Sanders *et al.*, 1979). Casi todas las capitales de los altepetl en el momento de la conquista española se fundaron durante el periodo Posclásico medio. Algunos arqueólogos creen que los pueblos de habla náhuatl llegaron al centro de México en este momento (de Aztlan) y que tuvieron a su cargo el establecimiento de las nuevas ciudades y dinastías (Smith, 2003).

La fundación de una ciudad era un evento ceremonial importante para el altepetl del centro de México. El acto de fundación daba legitimidad a la dinastía gobernante y a la ciudad como lugar urbano. Este evento está representado en la *Tira de Tepechpan* (Noguez, 1978, lám. 3), donde se aprecia al rey Ixcicuauhtli sentado sobre un petate real (FIGURA 12.17), lo acompaña su esposa y él está hablando con cinco parejas que tal vez representan a la nobleza de la ciudad. Este evento tuvo lugar en el año 11 Conejo (1334 d.C.). El nombre

FIGURA 12.4. *Plaza central de la zona arqueológica de Ixtapaluca.*

de una ciudad era parte importante de su identidad. El glifo del topónimo (lugar-nombre) de Tepechpan (una piedra grande) se muestra debajo de la sede real de Ixcicuauhtli. Los topónimos de algunas de las otras ciudades posclásicas tratadas en este capítulo se muestran en la FIGURA 12.1.

El altepetl más poderoso del periodo Posclásico medio fue Tenayuca. Según los relatos históricos, Tenayuca fue fundada por el semilegendario rey Xolotl, el primero de los reyes nahuas y precursor de la dinastía de los acolhua de Tetzcoco. Situada en las afueras de la Ciudad de México, la pirámide central de Tenayuca sobrevivió hasta el siglo XX. Fue centro de una de las primeras excavaciones más importantes que se llevaron a cabo después de la Revolución Mexicana (FIGURA 12.6). Esta pirámide tenía un par de escaleras que conducían a dos templos en la parte superior. Varios siglos después, los mexicas de Tenochtitlan copiaron este estilo para construir su propio templo central, el Templo Mayor.

Las excavaciones revelan seis etapas principales en la edificación del templo de Tenayuca (FIGURA 12.3). El primer templo fue construido probablemente alrededor del año 1100 d.C. En el relleno de esta etapa figuran fragmentos de cerámica epiclásica, quizá traídos de un sitio cercano de ese periodo: el relleno de las etapas 2 a 5 contiene fragmentos de cerámica del periodo Posclásico medio, y la última etapa, de cerámica del Posclásico tardío. La cerámica en el relleno del templo muestra que éste se reconstruyó varias veces durante el periodo Posclásico medio, seguido por una gran expansión en el periodo Posclásico tardío. Durante la Conquista de México, Bernal Díaz del Castillo señaló que esta estructura aún era un templo activo.

Cerca de Tenayuca, en Santa Cecilia Acatitlan, otra pirámide de doble templo fue excavada y restaurada (FIGURA 12.6). Ésta es mucho menor que el templo de Tenayuca. Los arqueólogos restauraron el templo del sur conforme a su etapa final, mientras que el templo del norte de acuerdo con una etapa anterior. Otra ciudad importante del Posclásico medio con una pirámide de doble templo es Teopanzolco, en Cuernavaca, Morelos. Todas estas estructuras fueron construidas antes de que se fundara la ciudad de Tenochtitlan.

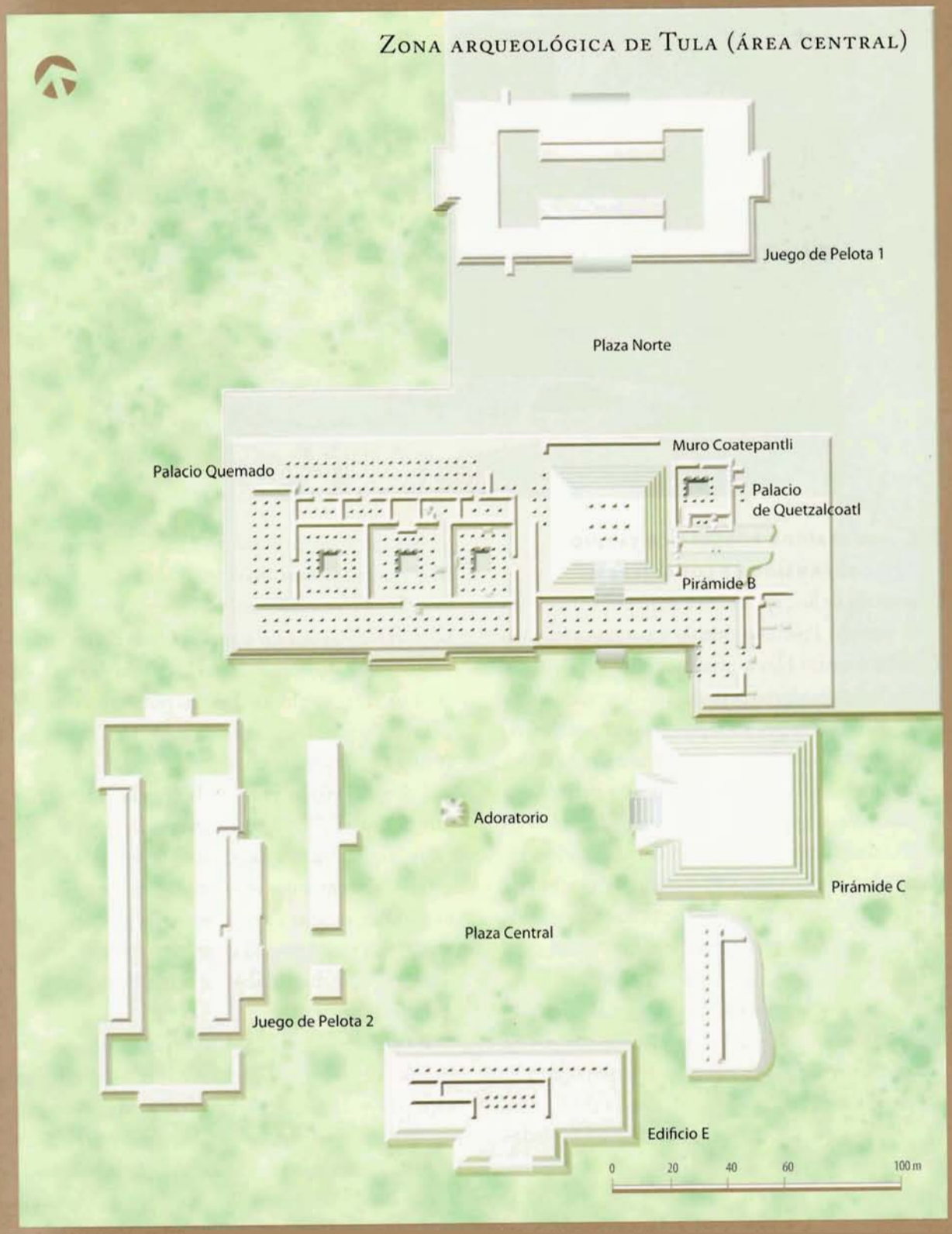


FIGURA 12.5. **Plano de la zona central de la ciudad de Tula, Hgo.**

FIGURA 12.6. *Pirámide de Santa Cecilia Acatitlan, en Tlalnepantla.*

EL PERIODO POSCLÁSICO TARDÍO: EXPANSIÓN DE LOS ALTEPETL

La mayoría de las capitales de los altepetl se fundaron en el periodo Posclásico medio y continuaron en el Posclásico tardío. Hay mucha más información sobre las ciudades del último periodo. Las descripciones de los altepetl hechas por los españoles pertenecen al final del periodo Posclásico tardío y la mayoría de los restos arqueológicos son también de este periodo. En el CUADRO 12.2 se muestra una lista de las ciudades del Posclásico tardío que tienen documentación arqueológica y/o histórica. El tamaño de muchas de estas ciudades ha sido estimado por los arqueólogos en hectáreas. En algunos casos hay información sobre el tamaño de la zona central de la ciudad. En el cuadro citado se expone también el tamaño de las poblaciones cuando fue reportado por los arqueólogos. El número total de ciudades de este periodo en el Estado de México es de más de sesenta. (CUADRO 12.1.)

Tres metrópolis –Huexotla, Ixtapaluca, y Calixtlahuaca– dan una idea del diseño y la naturaleza de las ciudades de este periodo.

Situada al sur de Tetzcoco, Huexotla fue una urbe importante asociada con el reino acolhua; su rey estaba sujeto a Nezahualcoyotl y a los otros reyes de Tetzcoco. Hace más de cien años, Leopoldo Batres excavó varios edificios dentro de la moderna villa de Huexotla (FIGURA 12.13), que incluyeron una plataforma con amplias habitaciones hoy conocida como La Comunidad (FIGURA 12.9) y un templo circular dedicado a Ehecatl, dios del viento. Durante la década de 1970, Elizabeth Brumfiel llevó a cabo un estudio arqueológico sobre la organización social y económica de la ciudad antigua. Encontró que el asentamiento contenía tanto a las élites como a los plebeyos. La producción de textiles era una actividad importante en toda la ciudad, pero no había pruebas de otro tipo de actividades artesanales.

Ixtapaluca fue otro altepetl cuyo gobernante estaba sujeto a los reyes de Tetzcoco. Parte del sitio fue excavado en la década de 1970 como un proyecto de rescate. En la cumbre del cerro que contiene las ruinas de la antigua ciudad estaba prevista la construcción del desarrollo habitacional Unidad Deportiva y Resi-

FIGURA 12.7. **Plano de un área habitacional de la zona arqueológica de Tlapizahuac, en Ixtapaluca.** *Fuentes:* Elaboración con base en un mapa proporcionado por el arqueólogo Daniel Granados Vázquez.

FIGURA 12.8. **Distribución de templos, plataformas y casas. Zona arqueológica de Huamango.**

FIGURA 12.9. *Edificio público llamado La Comunidad, en la zona arqueológica de Huexotla.*

dencial Campestre Acozac. Cuando las actividades de construcción de este proyecto destruyeron varios edificios antiguos, el trabajo se detuvo y los arqueólogos Eduardo Contreras Sánchez y Jürgen Kurt Brüggemann excavaron el sitio. Las principales estructuras fueron excavadas y restauradas, y hoy en día los visitantes pueden apreciarlas. La gran estructura que se ve en el centro de la FIGURA 12.4 es probablemente un palacio, pero la mitad del edificio fue destruido por las actividades constructivas modernas antes de que se detuviera el trabajo. (La fotografía fue tomada desde la pirámide central, mirando hacia el norte, la plaza principal de la ciudad está en la parte derecha de la imagen.)

Calixtlahuaca es una zona arqueológica situada al norte de la ciudad de Toluca (MAPA 12.1). Su antiguo nombre era Matlatzinco y fue la capital del valle de Toluca antes de su conquista por el emperador mexica Axayacatl en 1478. José García Payón excavó por primera vez el sitio en la década de 1930 y restauró los edificios principales. El más destacado es la estructura 3, un templo circular dedicado a Ehecatl, dios del viento (FIGURA 12.14). Éste es uno de los templos circulares mejor conservados en México; además, en su interior se encontró una gran escultura de piedra de Ehecatl como ofrenda. La zona arqueológica protegida abarca cerca de 1.2 km² e incluye los principales edificios públicos. Recientes trabajos de campo en el sitio (Smith *et al.*, 2009) encontraron una ocupación urbana dos veces más grande que el tamaño de la zona arqueológica (FIGURA 12.2). En fechas recientes diversas casas y terrazas han sido excavadas, aportando información sobre la vida cotidiana y la organización social de la antigua ciudad. Estos estudios muestran que ésta fue ocupada durante los periodos Posclásico medio y tardío (*ca.* 1100-1520 d.C.).

A menudo es difícil para los arqueólogos separar los sitios, la arquitectura y los artefactos en los periodos del Posclásico medio y tardío. Estos dos periodos juntos definen una cultura común a la que a veces se llama "azteca" (Smith, 2003 y 2008). Aquí utilizaremos "periodo azteca" para referirnos al periodo completo (*ca.* 1100 a 1520 d.C.), que es el objetivo principal de este capítulo.

FIGURA 12.10. *Casa excavada en la zona arqueológica de Calixtlahuaca.*

ARQUITECTURA MONUMENTAL

Los edificios monumentales en las capitales de los altepetl se construyeron de piedra. La mayoría de los templos consistía en pequeñas habitaciones situadas en la cima de pirámides escalonadas. A las habitaciones, que albergaban las imágenes de los dioses y otros objetos de culto para ceremonias religiosas, se accedía por una escalera en un lado de la pirámide. Las pirámides y las plataformas lucían llenas de escombros de piedra en bruto. Los exteriores de los edificios estaban encalados y, a menudo, pintados de rojo. Los diversos tipos de edificios que se describen a continuación tenían formas y estilos similares en todo el centro de México.

Pirámides con dos templos

El primer tipo de edificio público es la pirámide con dos templos en la parte superior, cada uno con su propia escalera en el costado de la pirámide. Este estilo de pirámide fue popular como la más grande y central en las ciudades del periodo Posclásico medio, los ejemplos incluyen Tenayuca (FIGURAS 12.3 y 12.12), Santa Cecilia Acatitlan (FIGURA 12.6) y Teopanzolco en Morelos. En el periodo Posclásico tardío, en la mayoría de las ciudades se construyeron pirámides con un templo único como el principal, como se verá más adelante. Pero en Tenochtitlan y Tlatelolco este estilo antiguo fue evocado, tal vez como referencia expresa a la antigua ciudad de Tenayuca. En un proceso similar, los romanos recurrieron a algunos estilos de la arquitectura griega, y en el periodo medieval en Europa, los estilos griegos y romanos revivieron para su uso en nuevas iglesias y otros edificios.

El templo más conocido del periodo azteca es el Templo Mayor de Tenochtitlan, una pirámide con dos templos. Hay bastante información, tanto de la arqueología y la etnohistoria como del simbolismo, los rituales y el significado religioso del Templo Mayor (Matos Moctezuma, 1996). Por desgracia, desconocemos si estas interpretaciones pueden ser aplicadas a otros

FIGURA 12.11. **Plaza central de una ciudad del Posclásico, *Códice Borbónico*, lám. 36.**

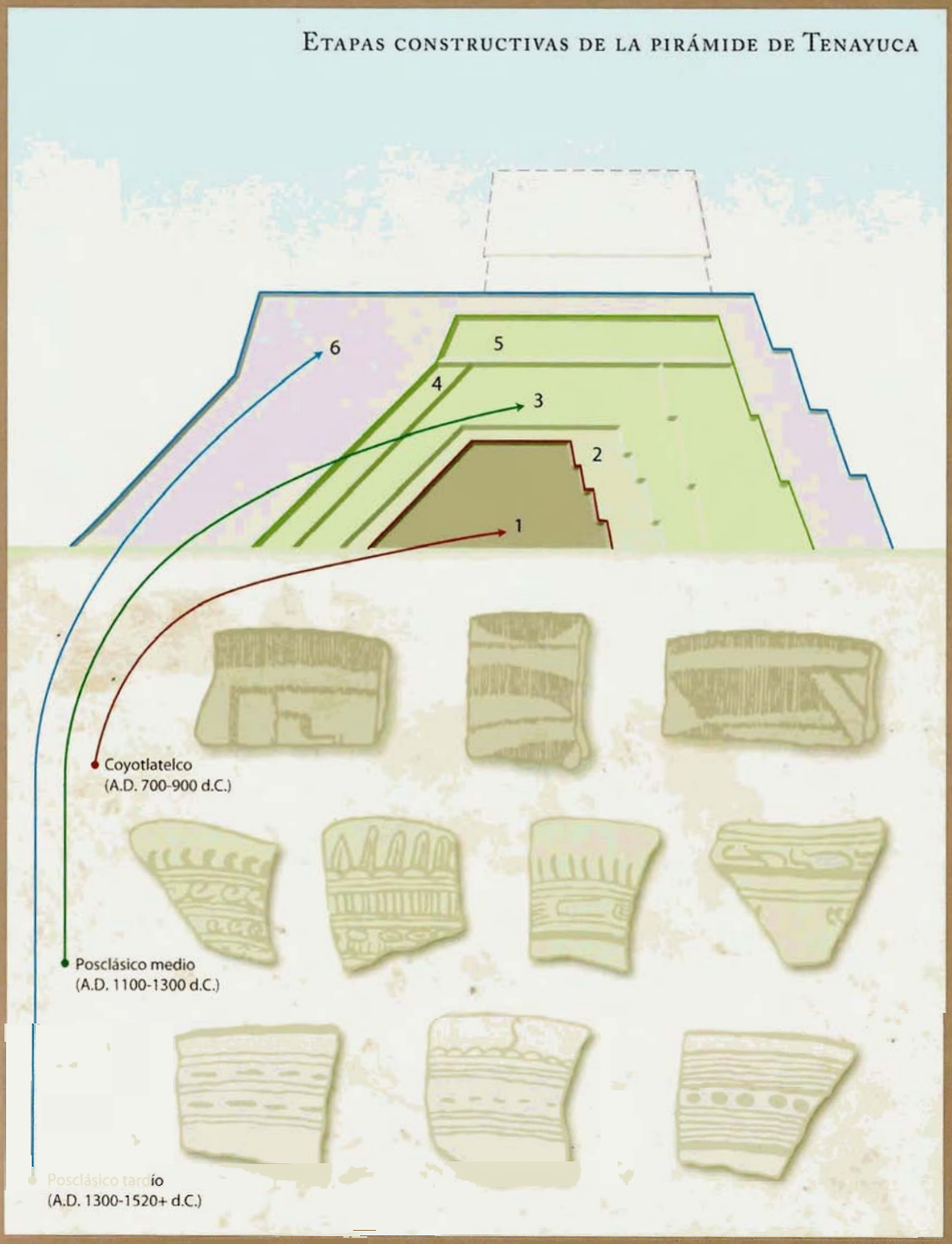


FIGURA 12.12. Etapas constructivas de la pirámide de Tenayuca y algunos de sus principales tipos cerámicos.

templos. Por ejemplo, aunque es bien sabido que los dos templos en la cima del Templo Mayor fueron dedicados a los dioses Tlaloc y Huitzilopochtli, no tenemos idea de cuáles dioses se veneraban en los dos templos de la pirámide de Tenayuca.

Pirámides con un templo

La pirámide rectangular con un único templo en la parte superior era la forma más común de templo en las ciudades del periodo azteca. El templo más grande en una ciudad por lo general se le dedicaba al dios patrono del altepetl, pero en la mayoría de los casos hoy no podemos identificar a los dioses protectores. Las excavaciones en una pirámide con un templo único en Calixtlahuaca (estructura 4) develaron ofrendas con la cara de Tlaloc; por tanto, podemos interpretar que era un templo dedicado a ese dios. Pero esto constituye una excepción de la situación habitual en las capitales de los altepetl. Estas pirámides variaron en tamaño, hubo desde pequeñas hasta muy grandes. La mayoría de las ciudades tenía numerosos templos de esta forma, además de su gran templo central.

Templos circulares

A diferencia de las pirámides rectangulares (que tienen uno o dos templos), que podrían ser dedicadas a una amplia variedad de dioses, las pirámides circulares se consagraron siempre a Ehecatl, dios del viento y encarnación de Quetzalcoatl (Pollock, 1936). Esta asociación se conoce a partir de numerosas representaciones en los códices rituales y de los relatos en las fuentes escritas. En algunos casos, se han encontrado esculturas de Ehecatl como ofrendas en las pirámides circulares. El caso más espectacular es el del templo 3 de Calixtlahuaca (FIGURA 12.14), cuya escultura del dios del viento es una de las mejores y más conocidas del México antiguo. Una pequeña pirámide circular excavada en el Metro de la Ciudad de México reproduce también una escultura de Ehecatl en forma de mono, que hoy está expuesta al público en la estación Pino Suárez.

Juegos de pelota

Los juegos de pelota fueron elementos importantes en todas las ciudades del periodo azteca. Los códices pictóricos muestran muchas imágenes de juegos de pelota en las capitales de los altepetl. Además de su significado simbólico, ritual y social, numerosos arqueólogos consideran que los juegos de pelota desempeñaron también un papel político en las relaciones entre diferentes grupos del altepetl. Sólo se han excavado pocos juegos de pelota en los sitios del periodo azteca, pero el sitio de Coatetelco, en Morelos, tiene el juego de pelota más completo que se ha encontrado; asimismo, el Programa de Arqueología Urbana encontró parte de un juego de pelota debajo de la Catedral Metropolitana y el Sagrario en la Ciudad de México.

Pequeños altares

Pequeñas plataformas o altares fueron, durante muchos siglos, características destacadas en las ciudades de Mesoamérica, por lo menos desde la época olmeca. Pero en la época azteca los gobernantes y los arquitectos que diseñaron las ciudades empezaron a construir muchas pequeñas plataformas en lugares prominentes. Estos altares se convirtieron en uno de los rasgos distintivos de la planificación urbana en las ciudades de este periodo. La fotografía de Ixtapaluca (FIGURA 12.12) muestra dos ejemplos típicos de esos altares en primer plano. Aunque las excavaciones de pequeños altares y los documentos etnohistóricos dan algunas pistas acerca de sus usos y significados, aún son poco conocidos. Algunos servían de basamento a los bastidores de los cráneos de las víctimas sacrificadas; otros eran santuarios dedicados a los temas de la fertilidad femenina y las curaciones asociados con las deidades *tzitzimime*, y algunos eran santuarios para las ofrendas al dios Tezcatlipoca. En el caso de los santuarios in-

dividuales, como los que se muestran en la FIGURA 12.11, es difícil distinguir entre estos tres usos u otros posibles. Sin embargo, el gran número de estos altares y su ubicación central en las ciudades indican que fueron de importancia en el diseño y las actividades de las ciudades.

Palacios

En cada capital del altepetl había un palacio real que servía para varios fines. Era la residencia del tlatoani y su familia, el centro de gobierno donde los asesores y los nobles de alto nivel celebraban reuniones, lugar de encuentro para muchos tipos de personas y centro económico en el que se almacenaban las mercancías y los artesanos elaboraban finos productos para el tlatoani y su familia. En los códices hay representaciones de los palacios reales y varios han sido excavados. Aunque cada ejemplar era único en tamaño y forma, todos los ejemplos conocidos comparten un principio fundamental en su diseño, que se puede observar en los dos ejemplos de la FIGURA 12.4. El palacio de Tetzcoco se reproduce del *Mapa Quinatzin* y el palacio de Calixtlahuaca, excavado por José García Payón en la década de 1930.

Los palacios del periodo azteca se construyeron alrededor de un patio abierto con una sola abertura al exterior. Frente a esta abertura había una plataforma elevada que servía de santuario para las ofrendas y actividades rituales. En los costados de los palacios había habitaciones construidas sobre plataformas bajas. Éstas comprendían tanto las instalaciones residenciales como las cámaras importantes del tlatoani y su gobierno. Nobles por debajo del nivel del tlatoani construyeron palacios mucho más pequeños que el palacio real, pero la mayoría de ellos con base en los mismos principios de diseño.

Otros edificios públicos

Los edificios de carácter público que mencionamos fueron los más importantes en las ciudades del periodo azteca. Aparecen recurrentemente en los códices, y son los edificios que los arqueólogos más han identificado y excavado. Otros inmuebles públicos significativos incluían escuelas y lugares de reunión de los guerreros. En los documentos escritos se describen dos tipos de escuela: el *calmecac* y el *telpochcalli*. El calmecac era principalmente para los hijos de los nobles; allí, los estudiantes recibían entrenamiento militar y aprendían a leer y escribir, y se les impartían diversos tipos de conocimientos especializados (mitos, rituales, calendarios). El telpochcalli tenía una distribución más amplia en los barrios de las ciudades; allí, los jóvenes recibían formación sobre la guerra, las ceremonias, así como conocimientos importantes para todos los adultos. Las casas donde los guerreros de élite se reunían, se describen en algunas fuentes escritas y, entre ellas, la Casa de los Guerreros de Águila ha sido excavada junto al Templo Mayor de Tenochtitlan (López Luján, 2006).

PLANIFICACIÓN URBANA Y DISEÑO

Planificación en el centro de la ciudad

La mayor parte de la arquitectura pública en las capitales de los altepetl se concentró en el centro de la ciudad, en un área que abarcaba una o dos hectáreas (CUADRO 12.2). El levantamiento de los edificios en esta área se hizo con cuidado, de acuerdo con varios principios de planificación. Las zonas residenciales que rodeaban la zona central, en cambio, por lo general no se planearon. Desde una perspectiva comparativa, dos tipos de pruebas físicas para la planificación urbana pueden ser identificadas a partir de los restos materiales de las ciudades antiguas: la coordinación de los edificios y la normalización del diseño (Smith, 2007). Ambos indicadores estaban presentes en las capitales de los altepetl.

La "coordinación de los edificios" se refiere a la forma en que los edificios individuales de una ciudad se

FIGURA 12.13. **Plano de la zona arqueológica de Huexotla.**

FIGURA 12.14. *Templo de Ehecatl (estructura 3), zona arqueológica de Calixtlahuaca.*

construyen y se disponen en relación uno con el otro. Si la ubicación de los edificios está coordinada por características tales como una orientación común, esto indica que su ubicación fue planeada y organizada por los constructores; no se construyeron al azar. El grado de planificación lo indica el número de edificios que están coordinados o previstos, y por la forma como se organizan. En las capitales de los altepetl, el principio más importante de la coordinación de los edificios es el uso de una o más plazas centrales grandes. Los principales edificios públicos se organizaron, por lo regular, alrededor de las plazas. En el Estado de Morelos, muchas capitales de los altepetl se establecieron imitando la planificación de Tula (FIGURA 12.5), un diseño muy formal en torno a una plaza grande. En el Estado de México, el diseño de los edificios fue menos formal en la mayoría de las ciudades, pero las plazas eran importantes. En Ixtapaluca, por ejemplo, uno puede ver la plaza en el lado derecho de la foto (FIGURA 12.4). Los edificios visibles están en el lado oeste de la plaza, y la pirámide central (desde donde se tomó la foto) está en el lado sur de la plaza.

La plaza central de una capital del altepetl se muestra en una imagen del *Códice Borbónico* (FIGURA 12.11). En el códice, la pirámide grande se encuentra en la parte superior de la imagen. Los mapas de Mesoamérica suelen estar orientados de forma que la parte superior del mapa indica la dirección hacia el este. En este caso, la plaza está organizada con la pirámide más grande en el lado este. En la FIGURA 12.15 la imagen se giró para ajustarse a los mapas modernos, en los que el norte está en la parte superior. La imagen muestra templos más pequeños en los lados oeste y sur de la plaza, y dos santuarios; uno, decorado con cráneos tallados, se sitúa enfrente del templo del oeste, y el otro santuario se encuentra en el centro de la plaza. Este mapa de una plaza urbana central muestra los mismos principios de coordinación que es posible identificar en muchos edificios de los altepetl que se conservan.

La similitud del mapa en el *Códice Borbónico* y el diseño de los sitios arqueológicos son el segundo tipo de prueba de la planificación en las ciudades antiguas (normalización). Cuando varias ciudades en un entorno cultural tienen edificios y diseños similares, esta normalización sugiere que sus constructores tenían una idea común sobre la manera correcta de construir edificios y ciudades. Dos tipos de normalización pueden apreciarse en las capitales de los altepetl. En primer lugar, los distintos tipos de edificios públicos fueron similares en diferentes ciudades. Aun-

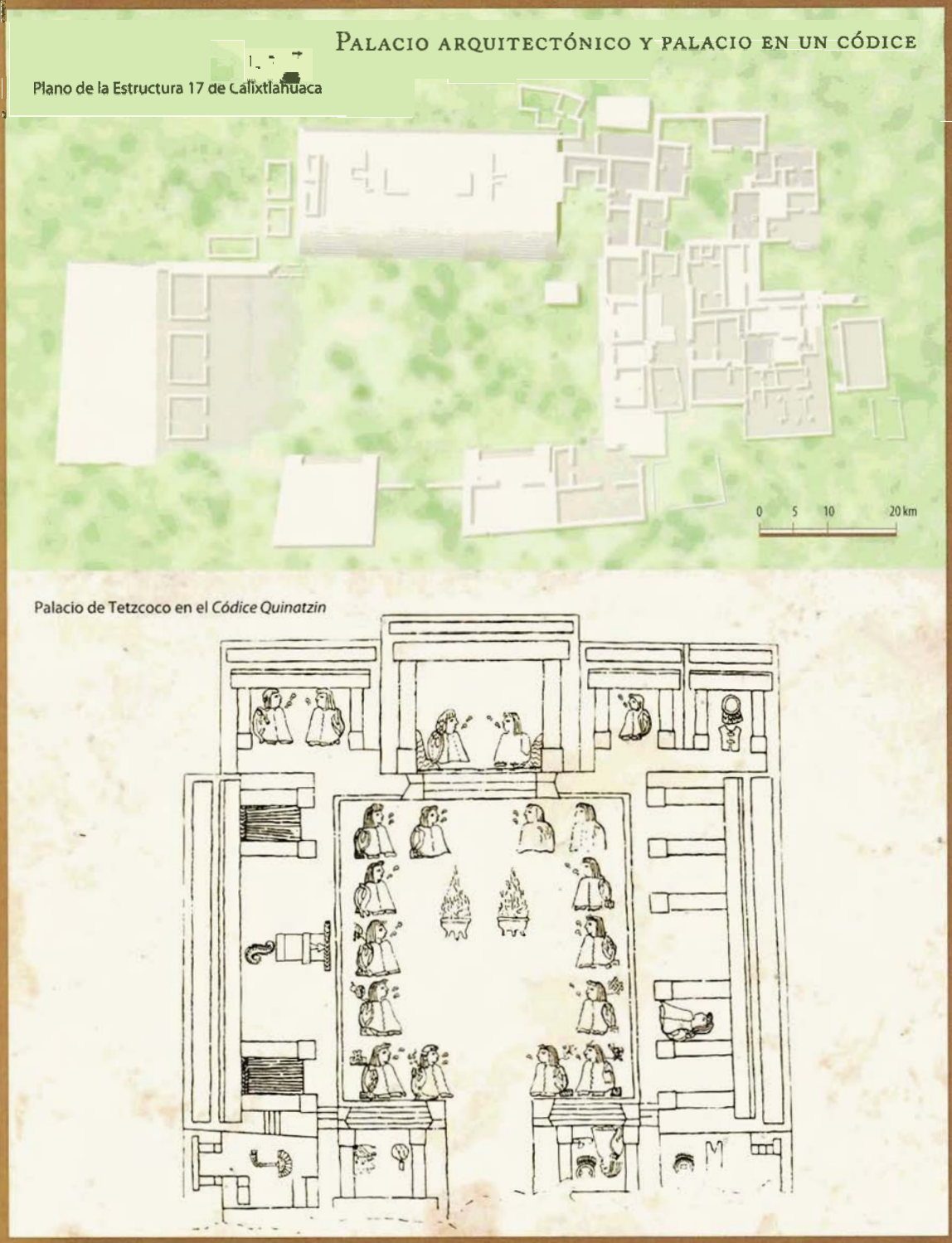


FIGURA 12.15. **Comparación entre un palacio excavado en Calixtlahuaca y la representación de un palacio en el *Mapa Quinatzin*, lám. 2.**

FIGURA 12.16. **Plano del recinto ceremonial de la zona arqueológica de Malinalco.**

que no hay dos edificios completamente idénticos, es evidente que los templos circulares, santuarios, palacios y otros edificios fueron construidos con base en cierto conjunto de principios comunes. Por ejemplo, el templo central de casi todas las ciudades se encuentra en el lado este de la plaza, con sus escaleras en el lado oeste, mientras que todos los templos circulares tenían sus escaleras en el lado este.

El segundo tipo de normalización entre las ciudades corresponde a su diseño. Casi todas las urbes tenían una plaza central rectangular que estaba abierta en las esquinas y, en algunas partes, a lo largo. La mayoría de los edificios públicos de la zona urbana central compartían una orientación común que era aproximadamente de norte a sur. Estas similitudes sugieren también que los diseñadores de las capitales de los altepetl tenían una idea estándar de cómo los edificios públicos de cualquier ciudad deberían ser arreglados, aunque los detalles del diseño diferían en cada una. Otro principio es que los edificios en la zona central fueron muy planificados, en contraste con las casas en los barrios residenciales de los alrededores.

El tamaño de las ciudades

Los tamaños de estas ciudades prehispánicas se enumeran en el CUADRO 12.2. No es de extrañar que la capital imperial Tenochtitlan/Tlatelolco fuera mucho más grande que cualquier otra de los altepetl. Aparte de esta ciudad, la capital del altepetl promedio tenía una superficie de 177 hectáreas, con una población de 7,700 habitantes. La densidad de población media era de 43 personas por hectárea (4,300 personas por kilómetro cuadrado). Hubo una amplia variación en el tamaño de estas ciudades. Sin embargo, en el cuadro citado es claro que las capitales de los altepetl en el Estado de México fueron mayores que sus símiles en Morelos (únicos estados donde se ha medido el tamaño de las capitales de los altepetl).

FUNCIONES URBANAS Y CONTEXTO REGIONAL

Las capitales de los altepetl fueron grandes centros urbanos que concentraban multiplicidad de actividades. Las actividades que tenían lugar en las ciudades pero que afectaban gran parte del entorno se denominan "funciones urbanas"; éstas se pueden describir como políticas, religiosas y económicas.

Funciones políticas: capitales de los altepetl

En el periodo azteca, la mayoría de los asentamientos urbanos en el centro de México eran capitales de los altepetl. Esta característica es un ejemplo de una función de política urbana. El tlatoani residía en la ciudad capital, pero su influencia se extendía a todo el altepetl, incluidas ciudades, aldeas y hogares fuera de la ciudad capital. Este papel político fue la función urbana más importante de estas ciudades. El palacio real –eje de las actividades políticas y administrativas– por lo general era el edificio más grande en un altepetl (el más grande en área, pero no en altura). La tarea de planificar estas ciudades la llevaba a cabo el propio tlatoani o por los arquitectos bajo su dirección. Como ya se mencionó, la fundación de una ciudad y la fundación de una dinastía eran la misma actividad (FIGURA 12.17). Sin tlatoani, no había ciudad.

La organización política y territorial de los altepetl seguía principios muy diferentes de los de la organización política y territorial de un Estado-nación moderno. En el mundo contemporáneo, un sistema de gobierno o un Estado se define por el territorio que ocupa y sus fronteras. Cada Estado tiene fronteras, y la pertenencia se define por el lugar: las personas que viven dentro de las fronteras son miembros o ciudadanos, mientras que los de fuera no lo son. Pese a las complejidades y excepciones, los principios de territorio y fronteras son fundamentales para las unidades políticas modernas. En el mundo del periodo azteca

en el centro de México, sin embargo, el altepetl se definió por principios diferentes. En lugar de tener las fronteras bien marcadas y defendidas, la pertenencia al altepetl se definía por las relaciones personales. Todas las personas que estaban sujetas a un tlatoani eran miembros de su altepetl. A veces las personas sujetas a un tlatoani vivían mezcladas con las personas sujetas a un tlatoani diferente. Esto queda ilustrado por los altepetl de Acolman, Teotihuacan y Tepexpan (MAPA 12.2). No hay fronteras territoriales claras entre estos tres altepetl; la gente sujeta a alguno de los tres tlatoques no vive en territorios separados.

Este principio de organización muestra la importancia del tlatoani en la organización del altepetl. Ilustra también por qué la función política es la más importante de estas ciudades: el tlatoani vive en la capital, y la capital existe para apoyar y promover el reinado del tlatoani.

Funciones religiosas: lugares de culto y ceremonia

La religión era muy importante en las capitales de los altepetl. El *tlatoque* reclamaba apoyo sobrenatural para su gobierno, y muchos de los sacrificios y otras ceremonias que tuvieron lugar en las pirámides ayudaron a reforzar su poder y legitimidad. Como una función urbana, los rituales dentro de la ciudad afectaron el altepetl entero, no sólo a los residentes de la ciudad. La gente fuera de la ciudad llegó a ésta para participar en los rituales, y las ofrendas realizadas por los sacerdotes a los dioses fueron hechas en nombre del altepetl entero. El vínculo entre religión y política en el altepetl era tan fuerte que es difícil para nosotros hoy en día separar los dos aspectos.

La pirámide central de la ciudad, con su templo al dios patrono del altepetl, no era el único lugar donde se desarrollaban actividades religiosas. Hubo muchos otros templos ubicados en la mayoría de las ciudades, así como numerosos altares o plataformas. Muchas ceremonias incluían música, danza, ofrendas y procesiones en toda la ciudad. Por su parte, las casas tenían sus propios altares donde se llevaban a cabo rituales domésticos, como se verá más adelante.

La religión era de primordial importancia en otro tipo de espacios, además de la capital del altepetl. Durante la época de los aztecas, se construyeron santuarios o centros de culto en lugares elevados, algunos en las cimas de las montañas, otros en las cumbres de los acantilados de altura. Uno de los centros de culto más impresionantes se levantó en la punta de los acantilados a un lado del pueblo de Malinalco. Este recinto ceremonial fue excavado por José García Payón en la década de 1930. Su característica más importante es un templo o sala circular que se esculpió en la piedra de la ladera (FIGURA 12.18) y tiene tallas en este material de águilas, jaguares y serpientes. Aunque su función exacta no se conoce del todo, la interpretación más probable es que fue un refugio para los guerreros de élite, quienes realizaban allí ceremonias y discusiones. Además del templo circular, el centro de culto de Malinalco tiene otros dos grandes templos tallados en la roca, una pequeña pirámide con un templo único y otros santuarios con características diferentes (FIGURA 12.16).

Un santuario similar, pero mucho más pequeño y menos complejo se construyó sobre los acantilados que dominan el pueblo de Tepoztlan, en Morelos. Hay una pirámide con un templo único, conocido como *Tepozteco*, dedicado a los dioses del pulque. Muy cerca se encuentra una pequeña zona residencial que quizá fue habitada por los sacerdotes del templo. Un recinto ceremonial mucho más grande se erigió en la cima del cerro Tlaloc, una de las altas montañas que forman el borde oriental de la cuenca de México. Este santuario es mucho más difícil de alcanzar. El tlatoque de las capitales de la Triple Alianza realizaba una peregrinación a este santuario una vez al año para hacer ofrendas a Tlaloc.

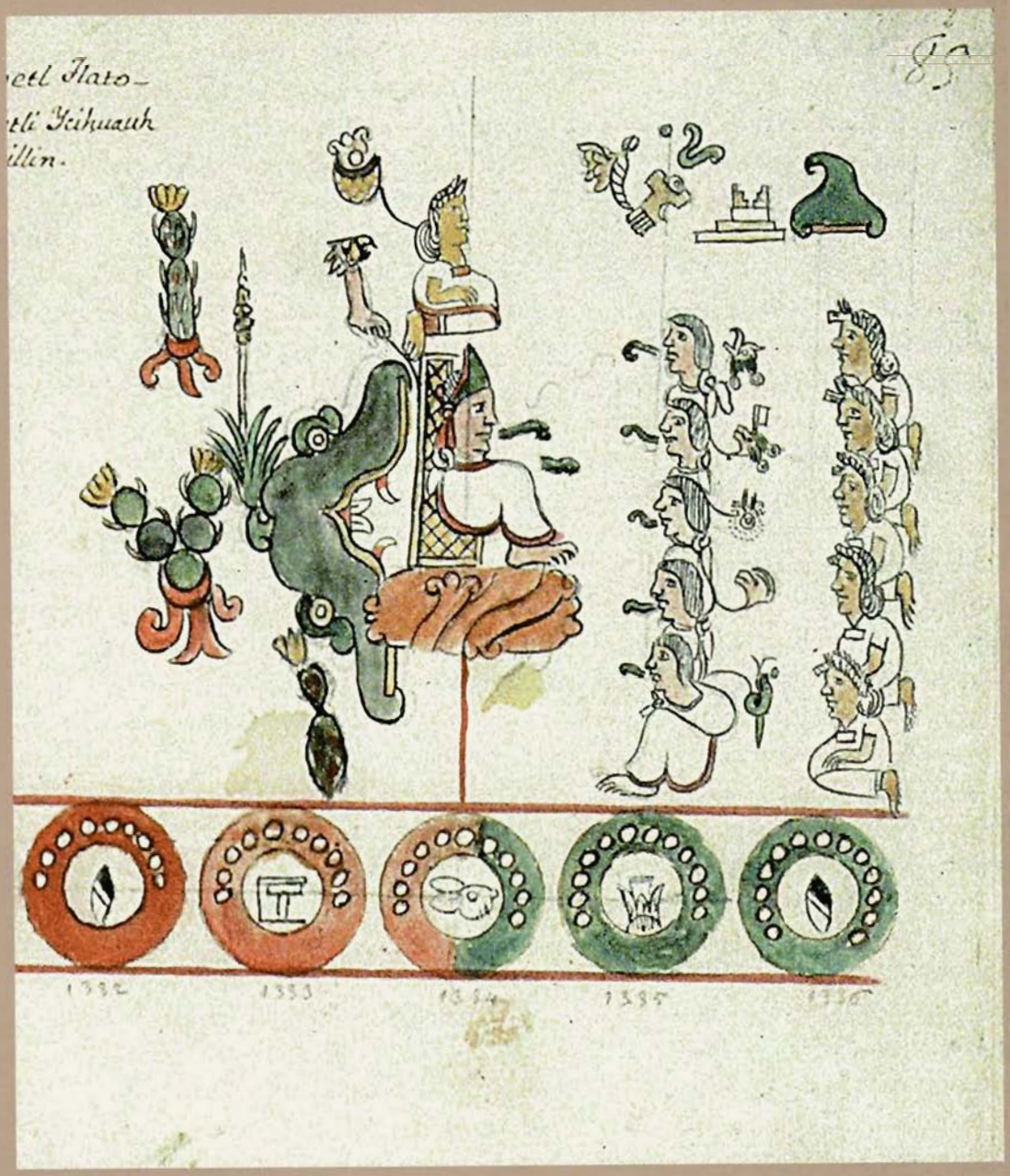


FIGURA 12.17. *Fundación de la ciudad y altepetl de Tepechpan,* Tira de Tepechpan *(copia de Pichardo), l. 3.*

Funciones económicas: producción artesanal y comercio

Las capitales de los altepetl eran también centros de actividad económica, pero esta función urbana fue menos importante que las funciones políticas y religiosas que discutimos. Todas las ciudades tenían un mercado donde se podían comprar mercancías procedentes de otros lugares. La mayoría de los mercados se llevaba a cabo una vez a la semana (la semana era de cinco días en el periodo azteca), y las grandes ciudades tenían mercados que funcionaban todos los días. Es probable que los agricultores que vivían fuera de la ciudad llegaran a la ciudad tanto para asistir al mercado como para participar en las ceremonias y otras actividades.

Los arqueólogos han encontrado que hay gran variación en la cantidad de producción artesanal entre las ciudades. En un extremo de la escala está Otumba, un centro artesanal en el valle de Teotihuacan. El altepetl de Otumba se ubica en una fuente geológica de obsidiana, por lo que muchas personas fueron productores especializados de herramientas y joyas hechas de obsidiana, pero contaba también con talleres para la producción de textiles de maguey, de cerámica y de otros artículos. La producción artesanal fue claramente una actividad y una función urbana importante en Otumba. En el otro extremo de la escala, los arqueólogos no encontraron, además de la producción cotidiana de textiles que era una actividad fundamental en todas las familias, ninguna evidencia de producción artesanal en Huexotla. Otros sitios urbanos donde los especialistas han estudiado la producción artesanal (por ejemplo, Calixtlahuaca, Xaltocan y Yautepec) tienen más talleres que Huexotla, pero no tantos como Otumba.

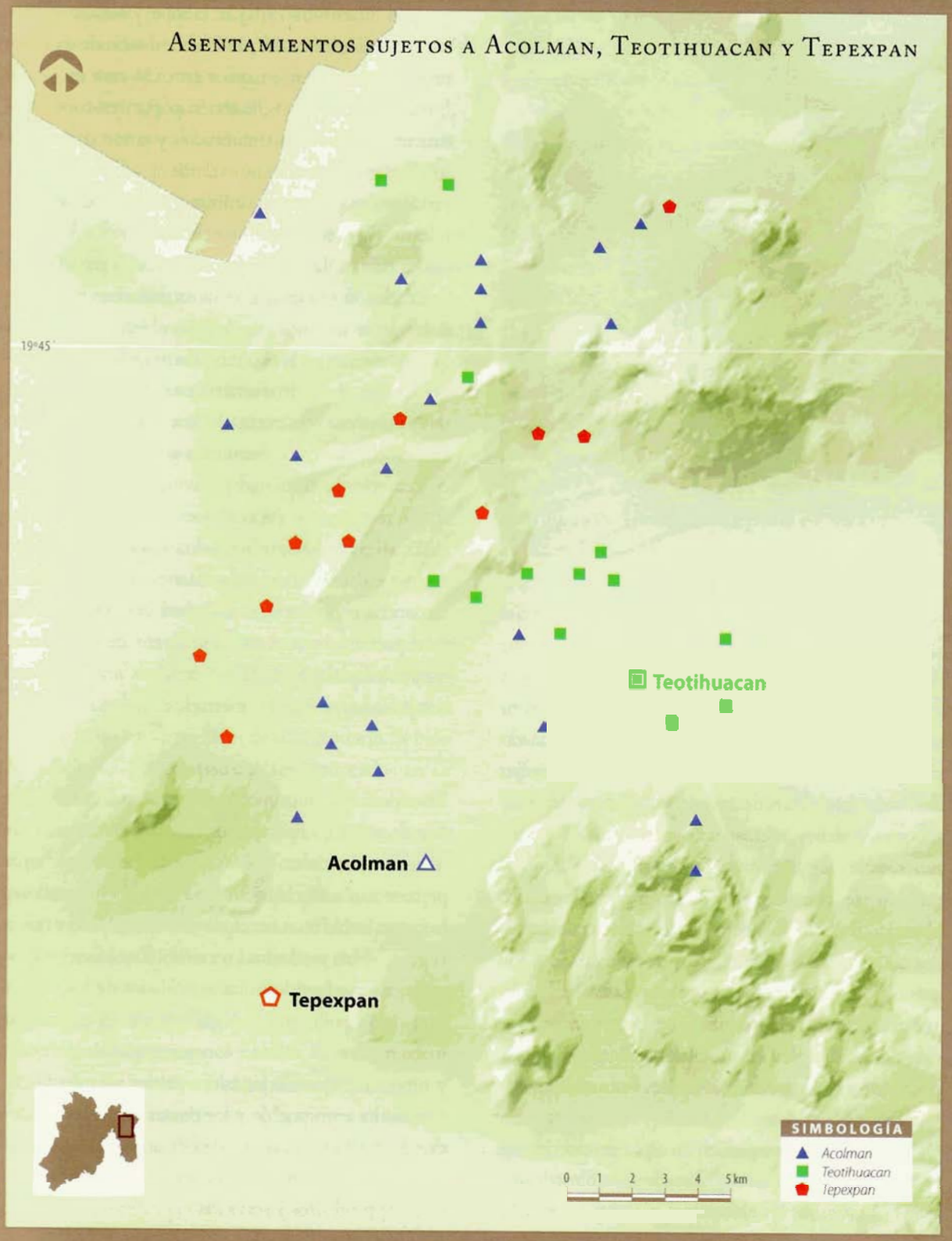
VIDA URBANA

Clases sociales y vivienda

La sociedad prehispánica se dividió en dos clases sociales: nobles y plebeyos. Los miembros de ambas clases vivían en las capitales de los altepetl. Además de los tlatoanis, otros nobles vivían en palacios más pequeños en las ciudades. Aunque muchos de estos pequeños palacios se encuentran en el centro de la ciudad, algunos nobles vivían en los barrios residenciales fuera del centro. Por tanto, los barrios de las ciudades no estaban separados en términos espaciales o segregados por clase social. Aunque los documentos etnohistóricos contienen mucha información acerca de los nobles y su forma de vida, hay menos datos sobre las personas de la clase plebeya. Sabemos que había varias categorías de plebeyos urbanos que se diferenciaban por su grado de libertad e independencia. En la parte inferior de la escala social estaban los esclavos (*tlacotin*). Algunos plebeyos se diferenciaban por su grado de dependencia de los nobles; algunos pertenecían a un *calpolli* (véase más adelante) y tenían más control sobre sus propias vidas, pero otros dependían directamente de un noble y tenían menos libertad para tomar decisiones sobre sus vidas y actividades.

Las excavaciones arqueológicas de las casas han proporcionado mucha información nueva acerca de la vida de los plebeyos en las ciudades de la época azteca. Así, se han identificado dos tipos de casas de plebeyos. En Tenochtitlan y otras ciudades de la cuenca de México, las casas constaban de estructuras complejas con varias habitaciones. En Morelos y en el valle de Toluca, por el contrario, la mayoría de las casas de los plebeyos eran pequeñas estructuras de una habitación (FIGURA 12.18). Como la mayoría de la gente tiraba la basura detrás de su casa, las excavaciones junto a las casas descubrieron depósitos llenos de basura que son valiosos para los arqueólogos porque los artefactos hallados allí permiten hacer una reconstrucción de las actividades que tuvieron lugar dentro y alrededor de las casas.

Una característica interesante de la vida doméstica en las capitales de los altepetl es que la mayoría de las



MAPA 12.2. **Croquis de los *altepeme* de Acolman, Teotihuacan y Tepexpan.** *Fuente*: Elaboración propia.

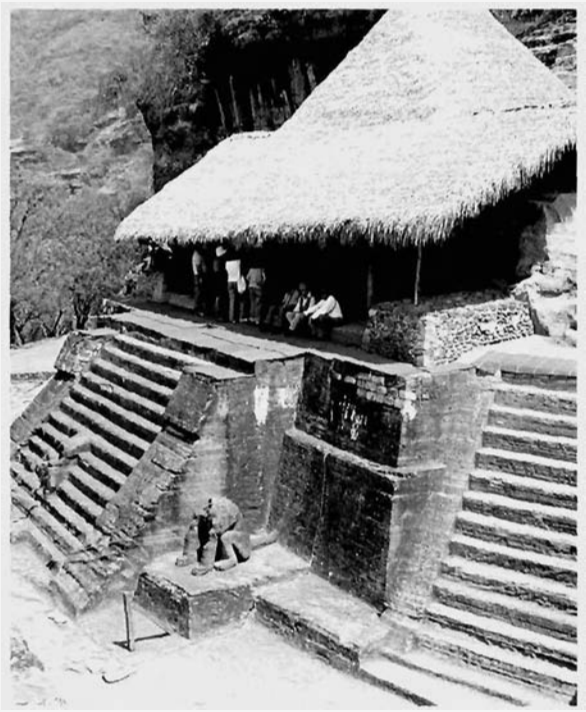


FIGURA 12. 18. *Templo monolítico, zona arqueológica de Malinalco.*

familias contaba con numerosos vasijas de cerámica pintada. Aunque buena parte de las ollas para cocinar fueron lisas y sin decoración, la comida se servía y consumía en cuencos, platos y tazas pintados en una variedad de colores. Además, muchas de estas vasijas decoradas procedían de zonas lejanas. Esto demuestra que los plebeyos tenían acceso regular a los mercados, donde compraban vasijas decoradas de alfareros tanto locales como foráneos. Otro artículo doméstico abundante fue la obsidiana. Gran número de cuchillos, navajas y otras herramientas de este afilado vidrio volcánico era empleado por todas las familias. La obsidiana fue muy comercializada en los mercados e incluso el pueblo de Otumba (donde la obsidiana se produjo localmente) utilizó muchos instrumentos elaborados con obsidiana importada.

Todas las familias participan en la producción de textiles de tela, tanto de algodón como de fibra de maguey. Las fuentes etnohistóricas dicen que todas las mujeres hilaban hilo y tejían la ropa, y esto se confirma arqueológicamente por la abundancia de malacates de cerámica encontrados en cada casa excavada. La tela tenía dos tipos de uso importantes: como vestimenta y otros usos domésticos, y como dinero. La tela de algodón servía como moneda, y fue el principal producto que la gente utilizaba para pagar sus impuestos al tlatoani (y al imperio de la Triple Alianza). Todas las familias también practicaban varias formas de rituales domésticos. Incensarios de cerámica, estatuillas y otros artículos rituales son objetos domésticos omnipresentes en los contextos arqueológicos. Algunos rituales domésticos estaban estrechamente vinculados a ceremonias patrocinadas por el Estado, pero otro tipo de rituales eran ceremonias privadas relacionadas con curaciones, fertilidad y adivinación.

En resumen, las excavaciones arqueológicas de las casas, así como los artefactos domésticos encontrados dentro y alrededor de éstas, muestran que los plebeyos en las capitales de los altepetl llevaban una vida rica, participaban en un sinnúmero de actividades diferentes y tenían acceso a muchos productos extranjeros a través de los mercados.

Los barrios

El calpolli era un grupo de plebeyos que vivían cerca uno de otro y compartían algunas características económicas y sociales básicas. No todos los plebeyos pertenecían a un calpolli. En la mayoría de los casos, hubo un noble o un funcionario en el calpolli a quien la gente debía productos y servicios. Estos funcionarios no regulaban la vida ni las actividades de los miembros del calpolli; sin embargo, la gente del calpolli tomaba muchas de sus decisiones a través de consejeros y representantes. En las zonas rurales un calpolli correspondía a un pueblo y las tierras agrícolas alrededor del pueblo eran propiedad de un noble local. A la gente se le permitía cultivar la tierra a cambio del pago de productos y servicios.

En muchas ciudades, el calpolli correspondía a un barrio (vecindario). Los miembros vivían en un clúster, cerca uno del otro, y separados de los residentes de otros barrios. Cada calpolli tenía un dios patrón, cuya imagen se guardaba en un templo que servía a los miembros del calpolli. La mayoría de los calpolli en las ciudades contó también con un telpochcalli (escuela) y un mercadillo. En Tenochtitlan y Otumba, muchos calpolli estaban especializados por rubro económico, pero sabemos menos acerca de la naturaleza de la especialización en otras urbes. Como muchas ciudades preindustriales de todo el mundo, la vida en las capitales de los altepetl estaba centrada en el barrio, y la mayoría de las personas eran capaces de solventar la mayor parte de sus necesidades en su propio vecindario.

Participación popular

Incluso si la gente pasaba la mayor parte del tiempo en sus propios vecindarios, ciertos eventos convocaban a las personas de distintos barrios, a menudo en la zona central de su ciudad. Atender el mercado central de la ciudad era quizá la forma de reunión más común de las personas fuera de su vecindario. Si bien los productos básicos podrían ser comprados en su mercado de barrio, muchas cosas que las familias necesitaban sólo podían ser adquiridas por los comerciantes en el mercado central. Las ceremonias religiosas públicas fueron otra oportunidad para la participación popular en la vida de la ciudad. Las 18 ceremonias mensuales descritas en las fuentes etnohistóricas solían durar varios días e incluían muchos tipos diferentes de actividades de socialización. Algunas de ellas, incluidas procesiones y bailes, fueron expresiones de amplia participación popular.

La gente tenía asimismo obligaciones con el tlatoani y con el altepetl que se organizaban sobre una base pública. Por ejemplo, muchos residentes de zonas urbanas tenían el deber de proporcionar productos o servicios de mano de obra de carácter rotativo para el palacio; cuando le llegaba el turno a una familia, sus miembros tenían que acudir al palacio a entregar mercancías o bien a trabajar en diversas tareas. Grandes proyectos de obras públicas –templos, palacios, presas y canales de riego– se dispusieron en una modalidad de servicio de trabajo conocido como *coatequitl*. Los funcionarios organizaban a los trabajadores de cada barrio en bandas de veinte trabajadores que debían laborar un determinado número de días cada año. La participación en estos proyectos era obligatoria, pero brindaba la oportunidad de que la gente de distintos barrios se reuniera y trabajara junta en un proyecto común en beneficio del altepetl.

EL LEGADO DE LAS CIUDADES POSCLÁSICAS DEL ESTADO DE MÉXICO

La continuidad en la época colonial temprana

Con la llegada de los españoles en el siglo XVI, las capitales de los altepetl fueron abandonadas o transformadas. Algunas ciudades se despoblaron cuando los indígenas se vieron forzados a mudarse a una nueva ubicación por la política de congregación. Otras se convirtieron en ciudades españolas o mestizas. Los españoles se trasladaron a estas urbes, destruyeron los templos nativos y, con frecuencia, construyeron una iglesia cristiana en las ruinas del antiguo templo. Las Nuevas Leyes de Indias especificaban un plan particular y la organización de las ciudades coloniales españolas (Nuttall, 1921) y, por tanto, se impuso un plano ortogonal a las transformadas capitales de los altepetl, así como a las ciudades recién fundadas.

Las antiguas capitales de los altepetl que se convirtieron en ciudades españolas florecieron durante el periodo colonial y en la época moderna. Hoy en día, los nombres de muchas ciudades en el Estado de México están en un idioma nativo, más comúnmente en náhuatl u otomí. La mayoría de estas ciudades se

CUADRO 12. 2. **Muestra de ciudades posclásicas en el centro de México a la llegada de los españoles**

	Área		Población	
	Ciudad / sitio	Zona central	Habitantes	Densidad
Estado de México				
Amecameca	400		10,000	25
Calixtlahuaca	285			
Cerro Tlaloc				
Chalco	250		12,500	50
Chiautla	115		600	40
Chimalhuacan	260		12,000	45
Coatepec	85		2,500	35
Coatlinchan	210		11,000	25
Cuitlahuac	90		4,500	50
Culhuacan	65		4,400	70
Huexotla	300		17,100	57
Ixtapalapa	28		2,800	100
Ixtapaluca	90	15.0	1,400	16
Malinalco				
Mixquic	45		2,300	50
Otumba	220		10,700	49
Sta. Cecelia Acatitlan				
Tenayuca				
Tepetlaoztoc	450		13,500	30
Tetzcoco	450		24,100	54
Tlalmanalco	80		4,000	50
Xaltocan	26		1,300	50
Xochimilco	214		10,700	50
Distrito Federal				
Azcapotzalco				
Tlacopan				157
Tlatelolco				
Otros estados				
Cholula (Puebla)				
Zultepec (Tlaxcala)		8.0		
Coatetelco (Morelos)		1.1		
Coatlan (Morelos)	15	1.0	800	53
Cuexcomate (Morelos)	15	1.2	800	53
Teopanzolco (Morelos)		1.9		
Tepozteco (Morelos)				
Yautepec (Morelos)	209		15,100	72

Fuente: Smith (2008).

fundó originalmente como capital de los altepetl durante el periodo azteca. En algunos casos, los restos de los antiguos edificios de la capital del altepetl se pueden ver en la actualidad en las trincheras de construcciones y en otros lugares en el interior de las ciudades modernas; pero en otros, los restos de las antiguas ciudades han sido destruidos por completo y cubiertos, por lo que casi no queda nada.

Zonas arqueológicas de hoy

Las dificultades que enfrentan los arqueólogos para el estudio de la antigua Tenochtitlan y su Templo Mayor, porque están enterrados bajo la Ciudad de México, se repiten en muchas otras ciudades en el centro del país. La mayoría de las capitales de los altepetl se transformaron en ciudades coloniales, dejando pocos restos de estudio para los arqueólogos. Por tanto, los pocos ejemplos cuyas ruinas permanecen intactas hoy en día (como las zonas arqueológicas, que incluyen sitios como Huexotla, Otumba, Xaltocan, Calixtlahuaca y otros) son lugares muy importantes por varias razones. En primer lugar, éstos son sitios donde los arqueólogos pueden aprender acerca de las antiguas ciudades que alguna vez dominaron el paisaje del Estado de México y otras partes del centro del país; en segundo, son lugares donde el público puede ver los vestigios y aprender acerca de estas ciudades antiguas, y en tercer lugar, contienen pruebas tangibles de la historia y el patrimonio de las comunidades individuales.

Por tales razones es importante proteger estos lugares de una mayor destrucción. Los gobiernos de todos los niveles –nacional, estatal y municipal– desempeñan un papel decisivo en la protección de las zonas arqueológicas de las antiguas capitales de los altepetl y otros asentamientos antiguos. Los miembros de las comunidades locales tienen, asimismo, una labor importante para proteger los sitios de los saqueos ilegales y la destrucción. ■

BIBLIOTECA MEXIQUENSE DEL BICENTENARIO

HISTORIA GENERAL ILUSTRADA DEL ESTADO DE MÉXICO

MARÍA TERESA JARQUÍN ORTEGA Y MANUEL MIÑO GRIJALVA
Directores de la obra

VOLUMEN

ETNOHISTORIA

ROSAURA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y RAYMUNDO CÉSAR MARTÍNEZ GARCÍA
Coordinadores

Autores

BEATRIZ A. ALBORES ZÁRATE • PEDRO CARRASCO PIZANA • MARÍA CASTAÑEDA DE LA PAZ Y MICHEL OUDIJK • PABLO ESCALANTE GONZALBO • ROSAURA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ • FREDERIC HICKS • TOMÁS JALPA FLORES • MIGUEL LEÓN-PORTILLA • RAYMUNDO CÉSAR MARTÍNEZ GARCÍA • XAVIER NOGUEZ RAMÍREZ • BEATRIZ OLIVER VEGA • MIGUEL PASTRANA FLORES • NOEMÍ QUEZADA RAMÍREZ • DONALD ROBERTSON • JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN • MICHAEL SMITH • MARÍA CRISTINA TORALES PACHECO

COLECCIÓN MAYOR
ESTADO DE MÉXICO: PATRIMONIO DE UN PUEBLO
2011